

Cita: Pineda-Espejel, H.A.; Morquecho-Sánchez, R.; Fernández, R.; González-Hernández, J. (2019). Perfeccionismo interpersonal, miedo a fallar, y afectos en el deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, Vol 19(2), 113-123

Perfeccionismo interpersonal, miedo a fallar, y afectos en el deporte

Interpersonal perfectionism, fear of failure, and affects in sports

Perfeccionismo interpessoal, medo do fracasso e afetos no esporte

Pineda-Espejel, H. Antonio¹, Morquecho-Sánchez, R.², Fernández, Raúl¹, González-Hernández, J.³

¹Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Deportes; ²Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Organización Deportiva; ³Universidad de Granada, Facultad de Psicología

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue probar un modelo predictivo que analiza la secuencia: preocupaciones perfeccionistas, miedo a fallar, y consecuencias de afectos positivos y negativos en las sesiones de entrenamiento deportivo en niños y adolescentes. Así como analizar el papel mediador del miedo a fallar. De las preocupaciones perfeccionistas se centró en el poder relativo de la influencia del perfeccionismo interpersonal, específicamente en dos facetas, presión de los padres y presión del entrenador. Participaron 142 deportistas federados de ambos sexos (54% mujeres, 46% hombres), con una edad media de 12.5 años (DT = 1.81), quienes respondieron a un conjunto de cuestionarios para medir las variables de estudio. Los resultados mostraron que la percepción de presión que ejercen dos fuentes primarias de evaluación de los deportistas, padres y entrenador, predijeron los afectos negativos, sólo si en el deportista se desarrolla el miedo a fallar durante los entrenamientos deportivos. En conclusión, el miedo a fallar es una emoción subjetiva, que tiene antecedentes ambientales -perfeccionismo interpersonal-, y consecuencias afectivas.

Palabras clave: perfección, críticas, triángulo deportivo, vergüenza.

ABSTRACT

The objective of this study was to test a predictive model that analyzes the sequence: perfectionist concerns, fear of failure, and consequences of positive and negative affects in sports training sessions in children and adolescents. As well as analyzing the mediating role of fear to fail. From perfectionist concerns we focus on the relative power of the influence of interpersonal perfectionism, specifically on two facets, parental pressure and coach pressure. A total of 142 federated athletes of both sexes (54% women, 46% men) participated, with an average age of 12.5 years (SD = 1.81), who answered a set of questionnaires to measure the study variables. The results showed that the perception of pressure exerted by two primary sources of evaluation of athletes, parents and coach, predict negative affects, only if the athlete develops the fear of failure during sports training. In conclusion, the fear of failure is a subjective emotion, which has an environmental background (interpersonal perfectionism) and affective consequences.

Keywords: perfection, criticism, sports triangle, shame.

RESUMO

O objetivo deste estudo foi testar um modelo preditivo que analise a seqüência: preocupações perfeccionistas, medo de falhar e consequências de afetos positivos e negativos em sessões de treinamento esportivo em crianças e adolescentes. Além de analisar o papel mediador do medo de falhar. A partir das preocupações perfeccionistas, o estudou se centrou em o poder relativo da influência do perfeccionismo interpessoal, especificamente em duas

facetas, pressão parental e pressão do treinador. Participaram 142 atletas federados de ambos os sexos (54%mulheres; 46% homens), com idade média de 12,5 anos (DP = 1,81), que responderam a um conjunto de questionários para medir as variáveis do estudo. Os resultados mostraram que a percepção de pressão exercida por duas fontes primárias de avaliação de atletas, pais e treinador, predizem afetos negativos, somente se o atleta desenvolver o medo de falhar durante o treinamento esportivo. Em conclusão, o medo do fracasso é uma emoção subjetiva, que tem um background ambiental - perfeccionismo interpessoal - e consequências afetivas.

Palavras chave: perfeição, crítica, triângulo esportivo, vergonha.

INTRODUCCIÓN

La participación en el deporte puede jugar un rol en la salud y el funcionamiento psicosocial (Steptoe y Butler, 1996), así como en el rendimiento académico de los jóvenes (Fletcher, Nickerson y Wright, 2003). No obstante, el deporte infantil también es un potencial desencadenante de estrés, porque puede acompañarse de un énfasis en ganar (Holt, Hoar y Fraser, 2005).

Papás y mamás (en adelante padres) constituyen una de las influencias socializantes centrales en la vida de los niños/as (en adelante niños) y los adolescentes. De modo que los padres desempeñan un papel especialmente importante en la edad infantil y adolescente (Horn y Horn, 2007). Mientras que muchos padres generan una influencia positiva sobre sus hijos/hijas (en adelante hijos) (Gould, Lauer, Jannes y Pennisi, 2006), otros padres contribuyen a varias características de la personalidad en sus hijos, las cuales son menos deseables.

Una característica de personalidad que es altamente influenciada por la interacción padres-hijos es el perfeccionismo (Flett, Hewitt, Oliver y Macdonald, 2002), que se define como una tendencia a imponerse estándares poco realistas de alcanzar, percibir que otras personas esperan estándares poco realistas de ellos, y la creencia exagerada de que otros tienen expectativas, sobre la persona, que son imposibles de conseguir (Antony y Swinson, 2009). El deporte, por su naturaleza, es una exhibición manifiesta y explícita de un nivel de rendimiento de los deportistas hacia el entorno que los rodea (entrenador, público, padres); por lo que hay un énfasis en la consecución de objetivos o estándares personales (Dunn Causgrove Dunn y Syrotiuk, 2002) como valores de perfección.

Desde los aportes teóricos del perfeccionismo, varias dimensiones han sido propuestas. Frost, Lehart y Rosenblate (1991) identificaron seis dimensiones, dos de ellas son críticas de los padres, y expectativas de los

padres. Posteriormente ambas se conjuntaron en el constructo presión de los padres, que alude a la percepción de los hijos de que sus padres colocan altas expectativas, posiblemente inalcanzables, que evalúan su rendimiento de manera muy crítica, y los presionan para participar y mantener las expectativas de rendimiento (Dunn et al., 2002). Se trata, por tanto, de una dimensión perfeccionista de carácter interpersonal.

A partir de las diferentes dimensiones teorizadas, dos dimensiones de orden superior de perfeccionismo pueden emerger (e.g. Cox, Ens y Clara, 2002; Frost, Heimberg, Holt, Mattia y Neubauer, 1993), una más adaptativa que la otra. Stoeber y Otto (2006) las llamaron esfuerzos perfeccionistas (e.g. estándares personales), y preocupaciones perfeccionistas (e.g. preocupación por los errores, dudas acerca de las acciones, preocupación por la evaluación de los demás). Cada dimensión está constituida por facetas que se distinguen con base en su origen (propio vs. social). La faceta presión de los padres es una faceta de origen social, que integra la dimensión preocupaciones perfeccionistas.

Muchos niños y jóvenes describen que sus padres no reaccionan positivamente ante sus éxitos, pero sí los sancionan cuando fallan (Teevan, 1983). Scanlan y Lewthwaite (1984) evidenciaron que la mayoría de los deportistas perciben presión de los padres de moderada a fuerte para competir y no alejarse del deporte. Entonces los padres son fuente inmediata de expectativas relacionadas con el rendimiento deportivo, así como de retroalimentación a sus hijos (Anshel y Eom, 2003; Fredricks y Eccles, 2004).

En el deporte, la interacción entrenador-deportista influye en los entrenamientos y en el rendimiento deportivo (Smith, Smoll, y Curtis, 1979). Por lo que en adición a los padres, otra importante fuente de evaluación es el entrenador/entrenadora (en adelante entrenador) (Dunn et al., 2002). Por lo anterior, en el

Presión por ser perfecto en el deporte

perfeccionismo dentro del contexto deportivo se ha integrado otra faceta de origen social llamada presión del entrenador, y refiere al grado en el cual los deportistas perciben que su entrenador les pone altas expectativas o altos estándares de rendimiento, y que evalúa de forma muy crítica su rendimiento después de fallar en el logro de esos estándares.

Padres y entrenadores influyen las experiencias psicosociales positivas y negativas de niños y jóvenes en el deporte (Horn y Horn, 2007), ya que ambos proveen estándares de aceptable rendimiento alrededor de los deportistas, y dan un feedback evaluativo acerca de la habilidad y rendimiento de los mismos; esas críticas y expectativas son fuente de presión para los deportistas (Anshel y Eom, 2003; Dunn, Causgrove Dunn, Gotwals, Vallance, Craft y Syrotiuk, 2006).

Algunas investigaciones han coincidido en que la valoración social es la fuente principal de preocupaciones en todo tipo de deportistas (Coutinho, Mesquita y Fonseca, 2018; Martens, Vealey y Burton, 1990). En particular, la presión de los padres se ha relacionado con el miedo a fallar (Scanlan, Stein y Ravizza, 1991). El miedo a fallar es la tendencia a percibir amenazas para la consecución de metas significativas personales cuando uno falla en el desempeño (Conroy, Willow y Metzler, 2002).

Kaye, Conroy y Fifer (2008) y Sagar y Stoeber (2009) con deportistas adultos, demostraron que la presión de los padres se relaciona con el miedo a fallar. Mientras que Muñoz, González y Olmedilla (2016) evidenciaron que el miedo a fallar se relaciona positivamente con la influencia de los padres en deportistas adolescentes. Por su parte, las críticas del entrenador también se han relacionado con el miedo a fallar (Gould, Horn y Spreemann, 1983).

Deportistas jóvenes identifican a sus padres como una fuente de aliento y afectos positivos (Babke y Weiss, 1999), aunque también como fuente de presión y afectos negativos en el deporte (Hellstedt, 1990; Wolfenden y Holt, 2005). Kaye y colaboradores (2008) mostraron que la presión de los padres se relaciona con afectos negativos, como sentimientos de vergüenza, cuando los hijos no logran las expectativas de sus padres. Resultados similares obtuvieron Ho, Appleton, Cumming y Duda (2015), así como trabajos en otros contextos (Méndez-Giménez, Cecchini-

Estrada y Fernández-Rio, 2015; Sotoeber y Corr, 2015). En suma, el miedo a fallar también se ha asociado con los afectos negativos en deportistas (e.g. preocupación, estrés; Conroy et al., 2002).

El “triángulo deportivo”, que envuelve a padres, entrenador y deportista, ha recibido atención de los investigadores (Harwood y Swain, 2002). Por ejemplo, Ommundsen, Roberts, Lemyre y Miller (2006) mostraron que futbolistas adolescentes experimentan de moderada a baja presión social para la excelencia por parte de sus entrenadores y padres. Sagar y Stoeber (2009) con deportistas universitarios, encontraron que la presión de los padres predice en mayor medida el miedo a fallar, y que sólo la presión del entrenador predice positivamente los afectos positivos, y en mayor medida los afectos negativos.

No obstante, pocos estudios han analizado al mismo tiempo la presión por la excelencia ejercida tanto por los padres como por el entrenador en la infancia y adolescencia, que son los momentos claves de la interacción social en el deporte, por lo que hasta ahora no es clara la potencia e impacto relativo de las conductas del entrenador y padres en deportistas infantiles y adolescentes con relación al miedo a fallar y los afectos; esto es, cómo es la influencia de los padres comparada con la del entrenador.

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo es probar un modelo predictivo que analiza la secuencia: preocupaciones perfeccionistas, miedo a fallar, y consecuencias de afectos positivos y negativos en las sesiones de entrenamiento deportivo en niños y adolescentes. Así como analizar el papel mediador del miedo a fallar. De las preocupaciones perfeccionistas, el estudio se centra en el poder relativo de la influencia del perfeccionismo interpersonal, específicamente en dos facetas, presión de los padres, y presión del entrenador. Estudiar simultáneamente el rol de los padres y entrenador es importante, ya que si los padres y/o entrenadores tienen un gran efecto, esto podrá guiar futuras intervenciones enfocadas a maximizar la influencia benéfica de los padres y entrenadores.

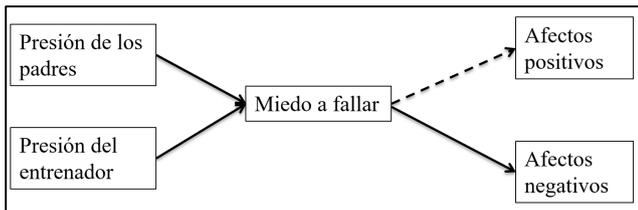


Figura 1. Modelo hipotético de la presión de los padres y del entrenador, miedo a fallar, y consecuencias de afectos positivos y negativos.

MATERIAL Y MÉTODOS

Participantes

Mediante muestreo intencional participaron 142 deportistas federados, con edades de entre 9 y 15 años ($M = 12.5$ años; $DT = 1.81$), procedentes del Estado de Baja California. Un 54% de la muestra eran mujeres, y el resto eran hombres. Los deportes practicados fueron atletismo ($n = 13\%$), balompié ($n = 23\%$), baloncesto ($n = 15\%$), béisbol ($n = 10\%$), gimnasia artística ($n = 9\%$), halterofilia ($n = 8\%$), natación ($n = 8\%$), tiro con arco ($n = 7\%$), y voleibol ($n = 7\%$). El 48% pertenecía al deporte de competición, y el resto al deporte de formación. La antigüedad de práctica de su deporte en promedio fue de 3.93 años ($DT = 2.82$), y el tiempo medio de entrenamiento semanal en horas de 2.41 ($DT = 0.80$).

Instrumentos

Para medir la percepción de la presión que ejerce el entrenador se utilizó la subescala presión del entrenador del Inventario de Perfeccionismo Multidimensional en el Deporte (MIPS) validada al español (Pineda-Espejel, Arrayales, Castro, Morquecho, Trejo y Fernández, 2018). Consta de seis ítems (e.g. “Mi entrenador espera que yo sea perfecto”) que continúan de la sentencia inicial “Durante mis entrenamientos...”. Se responden en una escala Likert de seis puntos que va desde nunca (1) hasta siempre (6). La fiabilidad en este estudio fue de $\alpha = .78$.

Para medir la percepción de la presión que ejercen los padres se utilizó la subescala presión de los padres de la Escala de Perfeccionismo Multidimensional en el Deporte-2 (Pineda-Espejel, Arrayales, Morquecho-Sánchez y Trejo, 2017) que es la versión en español de la Sport-MPS-2. Consta de nueve ítems (e.g. “Mis padres esperan que yo sea excelente en mi deporte”) que se responden con una escala Likert de cinco

puntos que va desde totalmente en desacuerdo (1) hasta totalmente de acuerdo (5). La fiabilidad en este estudio fue de $\alpha = .85$.

Se usó el Inventario de Evaluación del Error en el Rendimiento versión corta (PFAI-s) validado al español (Moreno-Murcia y Conte, 2011). Consta de cinco reactivos que miden el miedo en general a fallar en el rendimiento (e.g. “Cuando estoy fallando, otras personas importantes para mí se decepcionan”). La sentencia previa fue “Durante mis entrenamientos...”. Las respuestas se recogen en una escala Likert de cinco puntos, que oscila de no lo creo nada (1) a lo creo totalmente (5). Su fiabilidad fue de $\alpha = .78$.

Los afectos positivos y negativos se midieron con el Positive and Negative Schedule versión española (SPANAS; Joiner, Sandin, Chorot, Lostao y Marquina, 1997). Consta de dos subescalas, cada una con 10 ítems que se contestan con una escala Likert de cinco puntos que va desde nada (1) hasta mucho (5). La consistencia interna de la subescala afectos negativos fue de $\alpha = .86$, y de $\alpha = .75$ para la subescala de afectos positivos.

Procedimiento

La presente investigación se realizó en apego a las directrices éticas propuestas por la American Psychological Association (APA). Antes de proceder a la recolección de datos, se solicitó la autorización al Instituto del Deporte y Cultura Física de Baja California. El primer contacto personal fue con los entrenadores para informarles de los objetivos del estudio y pedirles su colaboración. A los deportistas, debido a su minoría de edad, se les solicitó una autorización por escrito firmada por sus padres para participar en el estudio. La aplicación de los cuestionarios se realizó en los recintos deportivos antes de iniciar la sesión de entrenamiento, y con la presencia del investigador para solventar las dudas que se pudieran tener en la comprensión de algún ítem. Además, se insistió en el anonimato de las repuestas y en que se contestaran con sinceridad. El tiempo aproximado de completar el conjunto de cuestionarios fue de 15 minutos.

Análisis estadístico

Se llevaron a cabo los análisis descriptivos (media y desviación típica), normalidad univariante, y de

Presión por ser perfecto en el deporte

correlación en las variables incluidas en el estudio, con el programa estadístico SPSS 22.0.

Para poner a prueba el modelo hipotetizado se trabajó con modelos de ecuaciones estructurales en el programa LISREL 8.80. Dado el reducido tamaño muestral, el análisis se realizó con medias latentes utilizando como método de estimación el de máxima verosimilitud robusta, y como input las matrices de correlaciones de Pearson y de covarianzas asintóticas, esta última para corregir la falta de normalidad de las variables, ya que el análisis previo de los datos reveló una curtosis multivariante (3.90) que no permite aceptar la normalidad multivariante; por ello, el análisis se basó en el estadístico Satorra-Bentler χ^2 (S-B χ^2). Además, para evaluar el ajuste entre los modelos teóricos planteados y la matriz de datos recogida se utilizó otro índice de bondad de ajuste absoluto como el RMSEA más su intervalo de confianza al 90%; así como índices de bondad de ajuste incrementales como el NNFI y CFI. Para los índices incrementales NNFI y CFI valores iguales o mayores a .95 indican excelente ajuste (Hu y Bentler, 1999). Mientras que para el RMSEA valores menores o iguales a 0.05 indican un ajuste muy próximo al modelo (Browne y Cudeck, 1993).

Finalmente, se probaron los efectos de mediación con el método del producto de coeficientes (MacKinnon, Lockwood, Hoffman, West, y Sheets, 2002), en el que se ponía a prueba un modelo en el que, además de todos los efectos especificados en el modelo hipotetizado, se incluía el efecto directo de las variables independientes sobre las variables dependientes (τ). Si los efectos de la variable independiente sobre la variable mediadora (α), y de la variable mediadora sobre la variable dependiente (β) son significativos, se confirma el efecto de mediación. Para determinar si el producto $\alpha\beta$ es estadísticamente significativo se utiliza el valor crítico de la distribución del producto de variables aleatorias ($P > 2.18$; $p < .05$). Además, en caso de que el efecto directo (τ) no resultara estadísticamente significativo, se confirmaba la mediación.

RESULTADOS

Estadísticos descriptivos

Con base en el punto medio de las escalas de respuesta, los participantes mostraron en promedio moderado nivel de percepción de presión ejercida por el entrenador y por sus padres, así como de miedo a fallar; y de moderado a alto nivel de afectos positivos. La presión de los padres se relacionó positivamente con la presión del entrenador, y ambas presiones se relacionaron positivamente con el miedo a fallar y con los afectos negativos; finalmente, el miedo a fallar lo hizo en el mismo sentido con los afectos negativos (Tabla 1).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos, y matriz de correlación de Spearman de las variables estudiadas

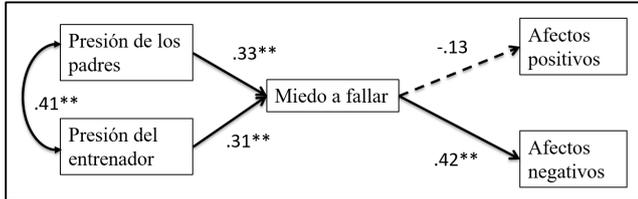
	Ran go	Z	M	DT	1	2	3	4
1		.11						
Presión del entrenador	1 – 6	**	3.0	1.0				
2		.09						
Presión de los padres	1 – 5	**	2.7	0.9	.39			
3		.10						
Miedo a fallar	1 – 5	**	2.4	0.9	.46	.47		
4		.16						
Afectos positivos	1 – 5	**	3.5	0.6	-.03	-.01	.07	
5		.08						
Afectos negativos	1 – 5	**	2.1	0.8	.20	.23	.44	-.26

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; Z (prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov)

Modelos de ecuaciones estructurales

Los resultados del modelo de ecuaciones estructurales, mostraron que el modelo de medición es óptimo, y tiene un alto poder explicativo, ya que el ajuste entre los datos empíricos y el modelo propuesto fue excelente: S-B χ^2 (5) = 6.66 ($p > .05$); RMSEA = 0.04 (0.01-0.13 IC 90%); NNFI = .97; CFI = .98. Los parámetros de la solución estandarizada (Figura 2) confirmaron parcialmente las relaciones planteadas

dentro del modelo hipotetizado. El modelo explicó el 18% de la varianza en los afectos negativos (variable criterio).



Nota: ** $p < .01$. Las líneas discontinuas representan paths negativos.

Figura 2. Solución estandarizada del Modelo para presión de los padres, presión del entrenador, miedo a fallar, y afectos positivos y negativos.

Efectos de mediación

Se probaron dos efectos de mediación del miedo a fallar. Los resultados confirmaron que el miedo a fallar es mediador en la relación entre la presión de los padres y los afectos negativos ($P = 16.5$; $p < .05$), con un efecto indirecto no significativo ($\tau = .08$; $p > .05$). En segundo lugar, se confirmó la mediación del miedo a fallar en la relación entre la presión del entrenador y los afectos negativos ($P = 15.5$; $p < .05$), siendo el efecto indirecto no significativo ($\tau = .07$; $p > .05$).

DISCUSIÓN

Con el objetivo de probar un modelo predictivo que analiza la secuencia: preocupaciones perfeccionistas, miedo a fallar, y consecuencias de afectos positivos y negativos en las sesiones de entrenamiento deportivo en niños y adolescentes, se llevó a cabo este estudio, donde los resultados confirman parcialmente las hipótesis planteadas.

En concreto, la percepción de presión por la excelencia que ejercen dos fuentes primarias de evaluación de los deportistas, padres y entrenador, predicen los afectos negativos, sólo si en el deportista se desarrolla el miedo a fallar durante los entrenamientos deportivos. Esto es, cuando los hijos perciben que sus padres ponen sobre ellos altas expectativas de rendimiento, incluso poco posibles de lograr, o que evalúan sus resultados deportivos de manera muy crítica, entonces los deportistas temen cometer errores durante los entrenamientos, ya que no cumplirían con las expectativas de sus padres.

Ello refuerza que las altas expectativas y demandas de los padres contribuyen a generar estos temores, y que las interacciones padre-hijo experimentadas desde la infancia influyen en el miedo al fallo (Conroy, 2003). Esto coincide con otros estudios llevados a cabo con deportistas adultos (e.g. Scanlan et al., 1991), jóvenes (e.g. Kaye et al., 2008; Sagar y Stoeber, 2009), y adolescentes (e.g. Muñoz et al., 2016).

De igual forma, cuando los deportistas perciben que su entrenador demanda estándares de rendimiento poco realistas, que los evalúan críticamente, y que reservan su aprobación para momentos en que la perfección es alcanzada, entonces los niños temen cometer errores en los entrenamientos, y fallar en la consecución de algún rendimiento; lo que está en línea con estudios previos con deportistas juveniles (e.g. Gould et al., 1983). Esto se debe a que el miedo a fallar resulta de las percepciones de críticas de agentes socializadores cercanos, y se da en respuesta a anticipar la vergüenza y la humillación después de un fallo (Conroy et al., 2002).

Entonces, cuando la consecución de metas depende de la satisfacción propia o de otras personas, surge el miedo a fallar (Sagar y Lavallee, 2010). Lo anterior sugiere que el fallo en sí mismo no tendría connotaciones negativas si no fuera por la valoración de los demás, y las consecuencias aversivas que pudiera experimentar el participante, por ejemplo en su autoestima (Correia, Rosado, Serpa y Ferreira, 2017).

El miedo a fallar en el deporte, generado por las demandas perfeccionistas de padres y entrenadores, favorece la tendencia a estados de afecto negativos; lo que apoya que los efectos del fallo son costes emocionales diversos (Sagar, Lavalle y Spray, 2007). Entonces, después de fallar los niños pueden expresar sentimientos y emociones experimentados subjetivamente como tristeza, culpabilidad, tensión, vergüenza, o enojo, concordando con aproximaciones de estudios previos (e.g. Conroy et al., 2002; Sagar et al., 2007).

Así, los niños aprenderían que llegar a ser perfectos y evitar errores, son claves para escapar de sentimientos negativos por ser desaprobado por sus padres y entrenador. En línea con Amenabar, Sistiaga y García (2008), la valoración social es fuente de estados afectivos negativos en deportistas, aunque el presente

Presión por ser perfecto en el deporte

estudio sugiere que lo es sólo a través del miedo a cometer errores, de ser criticados o castigados por ello, como lo conjeturaron Vicent y colaboradores (2017).

Aunque hay evidencia de que los padres juegan un rol especialmente importante en edades preadolescentes, y que los entrenadores llegan a influir más con el incremento de la edad (Horn y Horn, 2007), otros estudios señalan que las conductas de los padres tienen efectos por encima que las del entrenador sobre algunas consecuencias (O'Rourke, Smith, Smoll y Cumming, 2014). No obstante, los resultados del presente trabajo muestran que la presión por la excelencia que ejercen tanto los padres como los entrenadores, influyen en igual potencia sobre el miedo a fallar, y sobre los afectos negativos a través del miedo a fallar, en preadolescentes y adolescentes, concordando en cierta forma con Horn y Horn (2007).

Estos resultados se oponen a los de Sagar y Stoeber (2009), quienes señalaron que las consecuencias de la presión del entrenador y de los padres son diferenciadas, lo que puede obedecer a la discrepancia de edad entre ambas muestras.

Si bien la implicación de los padres es importante para el desarrollo, participación y rendimiento en el deporte, y el entrenador es responsable de la formación deportiva, las excesivas, y a veces poco realistas expectativas y críticas que ambos hacen sobre sus deportistas, pueden comprometer la experiencia en el deporte, en particular las emociones, que son un aspecto central de la vida de las personas, y pueden tener poderoso impacto sobre su funcionamiento (Lazarus, 1991). En suma, el miedo a fallar puede interferir en el rendimiento deportivo en situaciones de alta presión psicológica (Molina, Chorot, Valiente y Sandín, 2014).

De manera que una conducta constructiva por parte de padres y entrenadores, que exhiba menos imposición de altas expectativas de desempeño, y menos críticas hacia sus hijos cuando éstos no muestran un desempeño perfecto, es necesaria para el desarrollo de experiencias apropiadas en el deporte infantil y adolescente; de lo contrario pueden afectar en su continuidad en el deporte y rendimiento (Fraser-Thomas, Côté y Deakin, 2008; Scanlan y Lewthwaite, 1986), aunque hay estudios que no confirman el impacto sobre el rendimiento deportivo (e.g. Ponseti, Sese y García-Mas, 2016).

Este trabajo tiene limitaciones, como el reducido tamaño muestral, y que los participantes de este estudio fueron de la región noroeste de México, y pueden no representar características psicológicas de otras áreas geográficas o culturas. Por ello son necesarios más estudios que contrasten estos datos en otros grupos y contextos socioculturales. Un estudio experimental y longitudinal podría aportar nuevos resultados sobre la influencia de la presión que ejercen padres y entrenadores. Aunque Wuerth, Lee y Alferman (2004) sugieren que ambos padres juegan un rol en la vida deportiva de sus hijos, una futura línea será distinguir entre la presión que ejercen de forma diferenciada la madre y el padre, tal como lo han sugerido Frost y colaboradores (1991).

CONCLUSIONES

Se concluye que la presión por la excelencia ejercida por padres y entrenadores, son facetas poco adaptivas del perfeccionismo. Dicha presión, en forma de altas expectativas y críticas sobre los deportistas, predice estados de afecto negativos en los deportistas, sólo si éstos tienen miedo a fallar en los entrenamientos. Entonces el miedo a fallar es una emoción subjetiva, que tiene unos antecedentes ambientales (presión de padres y entrenadores), y consecuencias afectivas, en particular en el contexto deportivo.

APLICACIONES PRÁCTICAS

El presente trabajo tiene aportes teóricos y prácticos, ya que analizó simultáneamente la relativa influencia de la presión que ejercen padres y entrenadores, ofreciendo mejor entendimiento del rol de ambos, dado que se usaron mediciones específicas del perfeccionismo en el deporte, y no globales. La razón es que el perfeccionismo es frecuentemente de un dominio específico (Stoeber y Stoeber, 2009). Así, aporta que la influencia de presión por la excelencia emana de igual forma de padres y entrenador; y refuerza que ambas son facetas poco adaptivas del perfeccionismo (Frost et al., 1993; Stoeber y Otto, 2006) sólo si se acompañan del miedo a fallar en los deportistas.

Desde el punto de vista práctico, dado que los padres y entrenadores tienen un gran efecto, este trabajo incluye base empírica para la guía de futuros programas de intervención enfocados a maximizar la influencia benéfica de padres y entrenadores para

deportistas de estas edades (e.g. Torregrosa y Moreno, 2015), ya que como lo escribieron Coutinho y colaboradores (2018), es importante enseñar a los padres sobre cuáles son los comportamientos más favorables para el desarrollo del deportista e informarles sobre posibles consecuencias negativas que algunas de sus actitudes pueden afectar el estado emocional del deportista.

Lo anterior es un aspecto sustancial, ya que la iniciación deportiva supone el primer periodo de formación de un deportista, y se produce en edades comprendidas entre los 8 y los 12 años aproximadamente (Giménez, 2000); en este lapso la familia se convierte en el núcleo principal donde se producen las primeras experiencias de socialización deportiva (Vazou, Ntoumanis y Duda, 2005).

REFERENCIAS

1. Amenabar, B., Sistiaga, J.J. y García, E. (2008). Revisión de los distintos aspectos de la influencia de los padres y las madres en la práctica de la actividad física y el deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 3(93), 29-35.
2. Anshel, M.H. y Eom, H. (2003). Exploring the dimensions of perfectionism in sport. *International Journal of Sport Psychology*, 34(3), 255-271.
3. Antony, M.M. y Swinson, R.P. (2009). *When perfect isn't good enough: Strategies for coping with perfectionism*. New Harbinger Publications.
4. Babke, M.L. y Weiss, M.R. (1999). Parental influence on children's cognitive and affective responses to competitive soccer participation. *Pediatric Exercise Science*, 11, 44-62. <https://doi.org/10.1123/pes.11.1.44>
5. Browne, M.W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. A. Bollen y J. S. Long (Eds.), *Testing Structural Equation Models*. California, USA: Sage focus editions.
6. Conroy, D.E. (2003). Representational models associated with fear of failure in adolescents and young adults. *Journal of Personality*, 71(5), 757-784. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.7105003>
7. Conroy, D.E., Willow, J.P. y Metzler, J.N. (2002). Multidimensional fear of failure measurement: The Performance Failure Appraisal Inventory. *Journal of Applied Sport Psychology*, 14(2), 76-90. <https://doi.org/10.1080/10413200252907752>
8. Correia, M., Rosado, A, Serpa, S y Ferreira, V. (2017). Fear of failure in athletes: Gender, age and type of sport differences. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 12, 185-193.
9. Coutinho, P., Mesquita, I. y Fonseca, A.M. (2018). Influência parental na participação desportiva do atleta: uma revisão sistemática da literature. *Revista de Psicologia del Deporte*, 27, 47-58.
10. Cox, B.J., Enns, M.W. y Clara, I.P. (2002). The multidimensional structure of perfectionism in clinically distressed and college student samples. *Psychological Assessment*, 14(3), 365-373. <http://dx.doi.org/10.1037/1040-3590.14.3.365>
11. Dunn, J.G.H., Causgrove Dunn, J. y Syrotiuk, D.G. (2002). Relationship between multidimensional perfectionism and goal orientation in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 24, 376-395. <https://doi.org/10.1123/jsep.24.4.376>
12. Dunn, J.G., Causgrove Dunn, J., Gotwals, J.K., Vallance, J.K., Craft, J.M. y Syrotiuk, D.G. (2006). Establishing construct validity evidence for the Sport Multidimensional Perfectionism Scale. *Psychology of Sport and Exercise*, 7(1), 57-79. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2005.04.003>
13. Fletcher, A.C., Nickerson, P. y Wright, K.L. (2003). Structured leisure activities in childhood: links to well-being. *Journal of Community Psychology*, 31, 641-659. <https://doi.org/10.1002/jcop.10075>
14. Flett, G.L., Hewitt, P.L., Oliver, J.M. y Macdonald, S. (2002). Perfectionism in children and their parents: A developmental analysis. En G.L. Flett y P.L. Hewitt (Eds.), *Perfectionism: Theory, research, and treatment* (pp. 89-132). Washington, DC, US: American Psychological Association.
15. Fraser-Thomas, J., Côté, J., and Deakin, J. (2008). Understanding dropout and prolonged engagement in adolescent competitive sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 645-662. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2007.08.003>

Presión por ser perfecto en el deporte

16. Fredricks, J.A. y Eccles, J.S. (2004). Parental influences on youth involvement in sports. En M.R. Weiss (Ed.), *Developmental sport and exercise psychology: A lifespan perspective* (pp. 145-164). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
17. Frost, R.O., Heimberg, R.G., Holt, C.S., Mattia, J.I. y Neubauer, A.L. (1993). A comparison of two measures of perfectionism. *Personality and Individual Differences*, 14(1), 119-126. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(93\)90181-2](https://doi.org/10.1016/0191-8869(93)90181-2)
18. Frost, R.O., Lahart, C.M. y Rosenblate, R. (1991). The development of perfectionism: A study of daughters and their parents. *Cognitive Therapy and Research*, 15(6), 469-489.
19. Giménez, F.J. (2000). *Fundamentos básicos de la iniciación deportiva en la escuela*. Sevilla: Wanceulen.
20. Gould, D., Horn, T. y Spreemann, J. (1983). Sources of stress in junior elite wrestlers. *Journal of Sport Psychology*, 5(2), 159-171. <https://doi.org/10.1123/jsp.5.2.159>
21. Gould, D., Lauer, L., Rolo, C., Jannes, C. y Pennisi, N. (2006). Understanding the role parents play in tennis success: a national survey of junior tennis coaches. *British Journal of Sports Medicine*, 40(7), 632-636. <http://dx.doi.org/10.1136/bjism.2005.024927>
22. Harwood, C. y Swain, A. (2002). The development and activation of achievement goals within tennis: II. A player, parent, and coach intervention. *The Sport Psychologist*, 16(2), 111-137. <https://doi.org/10.1123/tsp.16.2.111>
23. Hellstedt, J.C. (1990). Early adolescent perceptions of parental pressure in the sport environment. *Journal of Sport Behavior*, 13, 135-144.
24. Ho, M.S.H., Appleton, P.R., Cumming, J. y Duda, J.L. (2015). Examination the relationship between perfectionism dimensions and burning out symptoms in deaf and hearing athletes. *Journal of Clinical Sport Psychology*, 9, 156-172. <https://doi.org/10.1123/jcsp.2014-0035>
25. Holt, N.L., Hoar, S. y Fraser, S.N. (2005). How does coping change with development? A review of childhood and adolescence sport coping research. *European Journal of Sport Science*, 5, 25-39. <https://doi.org/10.1080/17461390500076915>
26. Horn, T.S. y Horn, J.L. (2007). Family influences on children's sport and physical activity participation, behaviour, and psychosocial responses. En G. Tenenbaum y R.C. Eklund (Eds.), *Handbook of sport psychology* (3rd ed.) (pp. 685-711). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
27. Hu, L.T. y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
28. Joiner, T.E., Sandin, B., Chorot, P., Lostao, L. y Marquina, G. (1997). Development and factor analytic validation of the SPANAS among women in Spain: Cross-cultural convergence in the structure of mood. *Journal of Personality Assessment*, 68, 600-615. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6803_8
29. Kaye, M.P., Conroy, D.E. y Fifer, A.M. (2008). Individual differences in incompetence avoidance. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 30(1), 110-132. <https://doi.org/10.1123/jsep.30.1.110>
30. Lazarus, R.S. (1991). Cognition and motivation in emotion. *American Psychologist*, 46(4), 352-367.
31. MacKinnon, D.P., Lockwood, C.M., Hoffman, J.M., West, S.G. y Sheets, V. (2002). A comparison of methods to test mediation and other intervening variable effects. *Psychological Methods*, 7(1), 1-35.
32. Martens, R., Vealey, R.S. y Burton, D. (1990). *Competitive anxiety in sport*. USA: Human kinetics.
33. Méndez-Giménez, A., Cecchini-Estrada, J.A. y Fernández-Rio, J. (2015). Perfeccionismo, afectividad y satisfacción con la vida en educación física. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 41, 297-304. <http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2015.04107>
34. Molina, J., Chorot, P., Valiente, R.M. y Sandín, B. (2014). Miedo a la evaluación negativa, autoestima y presión psicológica: Efectos sobre el

- rendimiento deportivo en adolescentes. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14, 57-66.
35. Moreno-Murcia, J.A. y Conte, L. (2011). Predicción del miedo a equivocarse en jugadores de baloncesto a través del clima tarea de los iguales y la motivación intrínseca. *Revista Mexicana de Psicología*, 28(1), 43-52.
36. Muñoz, A.J., González, J. y Olmedilla, A. (2016). Perfeccionismo percibido y expresión de ira en deportistas varones adolescentes: Influencia sobre la autoestima. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 8(3), 30-39.
37. Nunnally, J.C. y Bernstein, I.H. (1994). *Psychometric Theory* (Vol. 3). New York: McGraw-Hill.
38. O'rouke, D.J., Smith, R.E., Smoll, F.L. y Cumming, S.P. (2014). Relations of parent-and coach-initiated motivational climates to young athletes' self-esteem, performance anxiety, and autonomous motivation: who is more influential?. *Journal of Applied Sport Psychology*, 26(4), 395-408. <https://doi.org/10.1080/10413200.2014.907838>
39. Ommundsen, Y., Roberts, G.C., Lemyre, P.N. y Miller, B.W. (2006). Parental and coach support or pressure on psychosocial outcomes of pediatric athletes in soccer. *Clinical Journal of Sport Medicine*, 16(6), 522-526. <https://doi.org/10.1097/01.jsm.0000248845.39498.56>
40. Pineda-Espejel, A., Arrayales, E., Morquecho-Sánchez, R. y Trejo, M. (2017). Validation of the Sport Multidimensional Perfectionism Scale-2 for the Mexican Sport Context. *International Journal of Human Movement and Sports Sciences*, 5(2), 27-32. <https://doi.org/10.13189/saj.2017.050202>
41. Pineda-Espejel, H.A., Arrayales, E., Castro, S., Morquecho, A., Trejo, M. y Fernández, R. (2018). Versión en español de la subescala presión del entrenador del MIPS: Propiedades psicométricas. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 8, 119-127. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v8i2.250>
42. Ponseti, F.J., Sese, A. y García-Mas, A. (2016). The impact of competitive anxiety and parental influence on the performance of young swimmers. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 11, 229-237.
43. Sagar, S.S. y Lavalle, D. (2010). The developmental origins of fear of failure in adolescent athletes: examining parental practices. *Psychology of Sport and Exercise*, 11, 177-187. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2010.01.004>
44. Sagar, S.S. y Stoeber, J. (2009). Perfectionism, fear of failure, and affective responses to success and failure: The central role of fear of experiencing shame and embarrassment. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 31(5), 602-627. <https://doi.org/10.1123/jsep.31.5.602>
45. Sagar, S., Lavallee, D. y Spray, C. (2007). Why young elite athletes fear failure: Consequences of failure. *Journal of Sports Sciences*, 25, 1171-1184. <https://doi.org/10.1080/02640410601040093>
46. Scanlan, T.K. y Lewthwaite, R. (1984). Social psychological aspects of competition for male youth sport participants: I. Predictors of competitive stress. *Journal of Sport Psychology*, 6(2), 208-226. <https://doi.org/10.1123/jsp.8.1.25>
47. Scanlan, T.K. y Lewthwaite, R. (1986). Social psychological aspects of competition for male youth sport participants: IV. Predictors of enjoyment. *Journal of Sport Psychology*, 8(1), 25-35. <https://doi.org/10.1123/jsp.8.1.25>
48. Scanlan, T.K., Stein, G.L. y Ravizza, K. (1991). An in-depth study of former elite figure skaters: III. Sources of stress. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 13, 103-120. <https://doi.org/10.1123/jsep.13.2.103>
49. Smith, R.E., Smoll, F.L. y Curtis, B. (1979). Coach effectiveness training: A cognitive-behavioral approach to enhancing relationship skills in youth sport coaches. *Journal of Sport Psychology*, 1(1), 59-75. <https://doi.org/10.1123/jsp.1.1.59>
50. Steptoe, A. y Butler, N. (1996). Sports participation and emotional well-being in adolescents. *The Lancet*, 347, 1789-1792. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(96\)91616-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(96)91616-5)
51. Stoeber, J. y Corr, P.J. (2015). Perfectionism, personality, and affective experiences: new insights from revised reinforcement sensitivity

Presión por ser perfecto en el deporte

- theory. *Personality and Individual Differences*, 86, 354-359.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.06.045>
52. Stoeber, J. y Otto, K. (2006). Positive conceptions of perfectionism: Approaches, evidence, challenges. *Personality and Social Psychology Review*, 10(4), 295-319.
53. Stoeber, J. y Stoeber, F.S. (2009). Domains of perfectionism: Prevalence and relationships with perfectionism, gender, age, and satisfaction with life. *Personality and Individual Differences*, 46(4), 530-535.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.12.006>
54. Teevan, R.C. (1983). Childhood development of fear of failure motivation: A replication. *Psychological Reports*, 53(2), 506.
<http://dx.doi.org/10.2466/pr0.1983.53.2.506>
55. Torregrosa, Y.S. y Moreno, J.A. (2015). Miedo a equivocarse y motivación autodeterminada en estudiantes adolescentes. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(3), 65-74.
56. Vazou, S., Ntoumanis, N. y Duda, J.L. (2005). Peer motivational climate in youth sport: A qualitative inquiry. *Psychology of Sport and Exercise*, 6(5), 497-516.
<https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2004.03.005>
57. Vicent, M., Inglés, C.J., Sanmartín, R., González, C., Alós, L. y García-Fernández, J.M. (2017). Perfeccionismo socialmente prescrito y afectividad en población infantil Española. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 7, 17-29.
58. Wolfenden, L.E. y Holt, N.L. (2005). Talent development in elite junior tennis: perceptions of players, parents and coaches. *Journal of Applied Sport Psychology*, 17, 108-126.
<https://doi.org/10.1080/10413200590932416>
59. Wuerth, S., Lee, M.J. y Alfermann, D. (2004). Parental involvement and athletes' career in youth sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 5(1), 21-33.
[https://doi.org/10.1016/S1469-0292\(02\)00047-X](https://doi.org/10.1016/S1469-0292(02)00047-X)
- Bay-Hinitz, A.K., Peterson, R.F. y Quilitch, H.R. (1994). Cooperative games: A way to modify aggressive and cooperative behaviors in young children. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 27(3), 435-446.